



Ciencia y Sociedad

ISSN: 0378-7680

dpc@mail.intec.edu.do

Instituto Tecnológico de Santo Domingo

República Dominicana

Hernández Artigas, Marianela

La formación de valores a través de la edad de oro

Ciencia y Sociedad, vol. XXVI, núm. 3, julio-septiembre, 2001, pp. 303-318

Instituto Tecnológico de Santo Domingo

Santo Domingo, República Dominicana

Disponible en: <http://www.redalyc.org/articulo.oa?id=87011300001>

- Cómo citar el artículo
- Número completo
- Más información del artículo
- Página de la revista en redalyc.org

redalyc.org

Sistema de Información Científica

Red de Revistas Científicas de América Latina, el Caribe, España y Portugal

Proyecto académico sin fines de lucro, desarrollado bajo la iniciativa de acceso abierto

**LA FORMACIÓN DE VALORES A TRAVÉS
DE LA EDAD DE ORO**

Marianela Hernández Artigas*

RESUMEN

El presente trabajo resume exploraciones investigativas derivadas de nuestras experiencias en la dirección de trabajos científicos-estudiantiles y una síntesis de sus resultados fue publicada recientemente en una revista pedagógica de la Universidad de Sinaloa, México.

Nuestro análisis pretende demostrar, a través de ejemplos ilustrativos, cómo este poeta, crítico literario, organizador político y maestro en la vinculación de la labor artística brillante con la causa revolucionaria, logra una obra impregnada de ideas, conceptos, nociones y principios que cumplen una función reguladora de la conducta humana.

Hemos puesto el énfasis fundamental en los poemas, pues la experiencia práctica nos ha evidenciado que una buena parte de los maestros dirigen su atención a los textos en prosa (cuentos, relatos, etc...) y rehuyen los escritos en versos, alegando que el poder de síntesis y el lenguaje connotativo que los caracterizan hacen más compleja su aproximación.

En este estudio aparece una reseña de los poemas contenidos en los cuatro números de esta revista infantil y muy particularmente de la proyección axiológica de su pensamiento, en la que se destaca la trascendencia pedagógica que tienen estas composiciones poéticas para nuestros estudiantes y para los hombres de todos los tiempos.

PALABRAS CLAVES:

José Martí, Valores, Axiología

INTRODUCCIÓN

*Y no todos, ni muchos –y quizás ninguno puede ser
Martí–, pero todos podemos tomar el ejemplo de Martí
y tratar de seguir su camino en la medida de nuestros
esfuerzos. Tratar de comprenderlo y revivirlo con nuestra
comprensión y conducta de hoy.*¹

Ernesto –Ché– Guevara

Seleccionamos a José Martí por constituir la figura cimera del siglo XIX que, junto a otros importantes ideólogos como Félix Varela, marcó el pensamiento cubano.

Estamos ante un hombre que se erigió poeta, crítico literario, organizador político y maestro en la vinculación de la labor artística brillante con la causa revolucionaria, sobradas razones para que la tarea de aproximación a su obra y su papel en la formación de valores sea aún más tentadora.

Hemos creído oportuno sustentar nuestros razonamientos con esta obra, pues como dijera nuestra prestigiosa ensayista Mirta Aguirre:

“Difícilmente hay en la Edad de Oro línea que no propicie un aprovechamiento actual, ideológico y literario al mismo tiempo”.²

Con este mensuario, que vio la luz de julio a octubre de 1889, se inauguró una nueva literatura para niños de Nuestra América, que hasta ese momento se circunscribía, sobre todo en Europa, a una narrativa de fantasía, de mundos de castillos y príncipes, donde, en ocasiones, los niños representaban la maldad y el pillaje. Sin embargo, Martí logra una obra sorprendente que inaugura una nueva ética: la que surge del propio hombre, de la realidad que nace con el traba-

1 Guevara, Ernesto. *Siete enfoques marxistas sobre José Martí*. Edit. Política. La Habana. 1985, p. 19

2 Aguirre, Mirta. *Acerca de La Edad de Oro*. Centro de Estudios Martianos. Edit. Letras Cubanas. La Habana. 1989, p. 68

jo, con las luchas y con las buenas acciones. Una obra impregnada de ideas, concepto, nociones y principios, que cumplen una función reguladora de la conducta humana.

A pesar de todo ello, algunos criticaron su propósito pensando que hacer una revista para niños estaría por debajo de sus posibilidades, pero la obra rebasó las expectativas y demostró que se puede publicar un periódico infantil “sin caer de la majestad a que debe alzarse todo hombre”.

Las más nobles motivaciones de tal empeño las expresó en una carta a su amigo mexicano Manuel Mercado, al decirle:

“... ha de ser para que ayude a lo que quiera yo ayudar, que es a llenar nuestras tierras de hombres originales, criados PARA ser felices en la tierra en que viven, y vivir conforme ella, sin divorciarse de ella, ni vivir infecundamente en ella, como ciudadanos retóricos, ó extranjeros desdeñosos nacidos por castigo en esta otra parte del mundo [...] A nuestros niños los hemos de criar para niños de su tiempo, y hombres de América. Si no hubiera tenido antes mis ojos esta dignidad, yo no habría entrado en esta empresa”³

Quedan evidenciados sus proyectos acerca de lo que el niño (futuro hombre americano) deberá transformar en él y en esa realidad. Martí está consciente que de una adecuada formación de valores, como norma a más corto alcance, dependerá ese ideal de hombre americano más mediato. Porque cuando Martí expresa,

“...Si no hubiera tenido ante mis ojos esta dignidad”

ya está vislumbrado no sólo la dignidad como síntesis de los valores del siglo XIX, sino que está diseñando la dignidad como valor de las generaciones actuales.

3 Martí Pérez, José. *La Edad de Oro*. Centro de Estudios Martianos. Edit. Letras Cubanas. La Habana, 1989. p.1

Las ideas martianas expuestas en esta obra poseen una finalidad latente, nueva. El nos trae una cuidadosa selección de temas donde usa la palabra como vehículo de belleza. Se hace necesario, entonces, llegar a la entraña misma de su verso, tocarlo con delicadeza y cuidado porque, sin dudas, siempre ha de revelarnos la sustancia más allá de lo que aflora en su superficie.

En síntesis, Martí evidencia, con solo estos cuatro números de esta revista dedicada a la infancia, que es el máximo creador de su época. Su modernidad rebasa la estrechez de un simple movimiento literario, y esa renovación no puede buscarse solo en la forma, porque frenaríamos el alcance de sus alas y podríamos desvirtuar el contenido, por la garra de su tono lírico permanente.

Partiendo de estos preceptos podemos acercarnos a *La Edad de Oro*. En ella se desnuda nuestra tradición latinoamericana y se ofrece un rico mural de los aspectos históricos, sociales y culturales más trascendentales de nuestro continente.

Allí encontraremos la palabra sincera y desbordante de sentimientos para el nuevo hombre americano. Descubrimientos, además, la fuerza, las costumbres y el valor de los hombres dignos: tan enaltecedor fin reclamaba una forma instructiva, delicada y bella. Teniendo en cuenta estos elementos es cómo pretendemos demostrar que José Martí, a través de los poemas de *La Edad de Oro*, logra modelar importantes valores en las futuras generaciones.

DESARROLLO

Hace algún tiempo filósofos, educadores y diversos especialistas debatieron, después de un proceso de audiencia pública, el neurálgico tema de la formación de valores en la actualidad.

Luego se publicó en Bohemia un trabajo muy interesante titulado “Dilemas de un fin de siglo” en el que estudiosos altamente calificados abordaron esta temática en la juventud; la homogeneidad y diversi-

dad de este grupo etéreo, si existe crisis, pérdida o reestructuración de valores, etc.

Ante tantas polémicas pensamos en una de las mejores vías que tenemos para formar valores y que aún no explotamos en toda su magnitud. Nos referimos a la eficacia de inculcar valores a través de la obra literaria.

José Martí supo hacerlo como nadie, no solo con su pluma sino con su acción y un ejemplo elocuente de ello es *La Edad de Oro*. Allí todo es enseñanza y una enseñanza muy peculiar donde, para llegar de forma asequible a la inteligencia infantil, al parecer se juega con una verdad que parece cuento, un cuento que es historia y un verso que es filosofía.

Ya sabemos que el conocimiento precede a la valoración y es esta obra una prueba fehaciente de cómo su autor pone al niño a conocer esa realidad para estar en plenas condiciones de valorarla: únicamente así lograremos que lo valorativo funcione como un elemento entre lo práctico y lo cognoscitivo.

El niño encontrará allí modelos de actuación muy significativos en la niña que entrega sus zapatos o en aquella otra que prefiere ante todo su vieja muñeca negra. Y ello lo logra el autor poniéndose al nivel de esas tiernas inteligencias, al decir de Gutiérrez Nájera :

“... saber cómo piensan esos cerebros en crisálida ; cómo sienten esos corazones en flor; adivinar qué ideas los preocupan, qué misiones llenan esas almas infalibles, qué esperanzas acarician, qué ensueños los adormecen”⁴

El tiene en cuenta todos estos criterios al escribir su revista y no por casualidad le incluye a cada número una hoja introductoria y una última página. La primera enfatiza en las características tipográficas, formas de distribución y sus altos propósitos educativos. Para ilustrarlo citaremos un párrafo.

⁴ Gutiérrez Nájera, Manuel. *Acerca de La Edad de Oro*. Centro de Estudios Martianos. La Habana. 1989. Anuario N.º 12, p. 316

“La empresa *La Edad de Oro* desea poner en las manos del niño de América un libro que le ocupe y regocije, le enseñe sin fatiga, le cuente lo pasado y lo contemporáneo, le estimule a emplear por igual sus facultades mentales y físicas...”⁵

Esta página introductoria aparece en el primer número bajo el título: *A los niños que lean La Edad de Oro*.

Es un compendio que atesora muy valiosos consejos a la vez que destaca cualidades imperecederas para los hombres de todos los tiempos. Los más significativos pudieran ser:

- La hermosura del niño se debe asociar a la bondad, el aseo, la inteligencia y, sobre todo, la caballerosidad.
- El afán cognoscitivo propenderá a la formación de hombres elocuentes y sinceros; por ello promete contarles acerca de las curiosidades del mundo, la luz eléctrica, la máquina de vapor, los encajes ingleses y otras magias del cielo, la tierra y el mar.

Las niñas tienen una sensibilidad peculiar y en sus almas, como dice el apóstol, suceden cosas parecidas a las que ven los colibríes cuando andan curioseando por las flores.

La última página le sirve para anticipar algo del próximo número o justificar la ausencia de algún número que no tuvo espacio. Es el momento que utiliza para establecer un diálogo de mucha intimidad con los niños, con un alto sentido didáctico. Le llamará “el cuarto de confianza” y en él les dice cosas como las siguientes:

“Las cosas buenas se deben hacer sin llamar al universo para que lo vea a uno pasar. Se es bueno porque sí; y porque allá adentro se siente como un gusto cuando se ha hecho un bien, o se ha dicho algo útil a los demás. Eso es mejor que ser príncipe: ser útil. Los niños deben echarse a llorar, cuando ha pasado el día sin que aprendan algo nuevo, sin que sirvan de algo”⁶

⁵ Martí Pérez, José. Idem, p. 33

⁶ Martí Pérez, José. Idem (p. 96)

¿Puede haber después de este ejemplo mejor uso de la síntesis para lograr enaltecer, en esos cerebros en crisálida, en esos corazones en flor, valores tan elevados como el desinterés, la modestia, la bondad y otros tan decisivos por su función movilizadora del desarrollo social?

En el brevísimo poema *Dos Milagros*, exento de adornos superfluos y pleno de sustancia poética, se establece la correspondencia natural, instintiva, entre la actuación del hombre y los valores de la naturaleza.

El protagonista de la historia es un niño travieso y bribón que prima momentáneamente de su libertad a las mariposas, minúsculas e indefensas, con la finalidad de besarlas como prueba de su amor.

*Iba un niño travieso
Cazando mariposas
Las cazaba el bribón, les daba un beso
y después las soltaba entre las rosas*

El niño y la mariposa se convierten en símbolos cuyos valores son aprendidos fácilmente por el lector. El retorno de la mariposa a su escenario natural, a su libertad, permite destacar el “Primer Milagro” y, con ello, el realce de la ternura infantil. Pero José Martí pretende un mayor alcance: amor-naturaleza-hombre-libertad.

En la siguiente estrofa florecerá el “Segundo Milagro” en el seno del árbol muerto:

*Por tierra en un estero
Estaba un sicomoro;
Le da un rayo de sol, y del madero
Muerto, sale volando un ave de oro.*

¿Qué interpretación pudiera darse a esta preciosa imagen visual? El madero sin vida ha engendrado, por la llegada del sol, un ser fantástico de infinita belleza.

El niño de América debía crecer conociendo el mundo que le rodeaba, su América debía renacer con la llegada de la luz que habría de fortalecerse en el futuro. No olvidemos que la luz es un leitmotiv y uno de los símbolos de elevación, permanente en los textos martianos. Es la luz resplandeciente que anida en el alma de los héroes, la de San Martín, la de Bolívar, la de Hidalgo. La luz que irradian las obras pasadas cuyos méritos hay que saber descubrir con sabiduría.

Estos versos, indiscutiblemente, tienen un importante fin didáctico, persiguen despertar en el niño el respeto a la libertad y lo que significa la identificación con las creaciones de la naturaleza, el tiempo que nos hace percibir el encumbramiento y el vuelo verdadero del ave de oro que nació de su autor.

Cada uno a su oficio es una fabulilla en la cual dialogan animales y cosas: la ardilla y la montaña discuten sobre las posibilidades y utilidad de cada una de ellas.

No olvidemos, como se señala en *Pensamiento Axiológico* de Risieri Frondizi, que

“la calidad de nuestras vidas dependerá de los objetos que usemos, gocemos, o seamos capaces de crear. Ellos son los que dan dimensión ética a nuestra experiencia”.⁷

Y precisamente Martí trata de demostrar, con esta controversia aparentemente ingenua, que esa dimensión ética no está precisamente asociada al diminuto tamaño de la ardilla, quien, por demás, sabe juzar su posición propia y la ajena.

*Yo no sé que me ponga nadie tilde
Por ocupar un puesto tan humilde
Si no soy yo tamaña
Como usted, mi señora la montaña.*

⁷ Frondizi, Risieri. *Pensamiento Axiológico*. Instituto Cubano del Libro. La Habana. Universidad del Valle. Cali. 1983. p. 132

No fue casual que se insertara esta fábula del cuento *Meñique*, es casi una prolongación de su mensaje ideotemático:

No por tamaño o corpulencia ha de juzgarse al hombre; solo su inteligencia, sus cualidades, su utilidad, la obligación de interactuar con el medio que le rodea, es lo que puede hacerlo gigante.

Finalmente concluye la ardilla:

*Difieren los talentos a las veces
Ni yo llevo los bosques a la espalda,
Ni usted puede, señora, cascar nueces.*

Con este poema se ponen las imágenes al servicio de los nobles ideales. Nos representamos la querella de la simpática figurita enfrentándose a la montaña despreciativa e inmediatamente nos viene a la mente la idea rectora que subyace: es necesario alcanzar la igualdad entre los hombres.

Fácilmente identificamos la hondura del espíritu martiano y uno de los principios ideológicos que rigió su vida y su conducta: la valoración justa del hombre y la estatura de sus valores por su acción.

El tema de la muerte es tocado por José Martí de distintas formas. Al hablarle de ello a los niños su poesía se viste de gala, se carga de significado y logra impresionar su espíritu infantil, nos referimos a *Los Dos Príncipes*.

El poema, a pesar de estar compuesto sobre la base de la antítesis y representar esta temática en dos clases sociales diferentes, logra una magnitud similar al igualar el dolor humano por la pérdida irreparable del ser querido.

En la primera parte nos presenta la suntuosidad del entorno: los reyes, el palacio, los pañuelos de olán fino, el patio grande; sin embargo, después las condiciones son bien diferentes: la casa en el monte, la caja larga y honda, la fosa en la tierra, una sola flor.

El conflicto late entre dos escenarios en los cuales se ponen de manifiesto las diferencias; pero para su autor los dos jóvenes muertos son príncipes, porque su ideal estaba en el ser humano, en el hombre. De ahí el título.

Cuando nos habla del pastor se percibe la ausencia de tronos, de reyes, de palacios. Está presente la huella sobrecogedora de la miseria; el dolor es también intensamente agudo. Renace la antigua idea, presente a través de la historia de la literatura, de que la pena humana en personas muy queridas se extiende universalmente y puede alcanzar a los animales y las cosas.

- Cuando se refiere al rey leemos:

*Los caballos no han comido,
porque no quieren comer,
El laurel del patio grande
quedó sin hoja esta vez.*

- Cuando se refiere al pastor, dice:

*Las ovejas, cabizbajas,
vienen todas al portón,
entra y sale un perro triste*

En esta atmósfera conmovedora el niño se enfrenta con la realidad: la muerte puede manifestarse en diversas condiciones y en cualquier lugar.

Nuestro Héroe Nacional escribía teniendo en cuenta esas verdades. No quiere que sus pequeños lectores vivan ajenos a ellas. Quiere que piensen, sientan y se solidaricen con el dolor de los demás; desea que juzguen por sí mismos lo injusto de muchas realidades que necesariamente han de tocarles.

La actitud humana hacia la muerte de los semejantes y el profundo dolor que ella causa en el hombre, son características meritorias

que le confieren una ternura de puro alcance martiano a esta obra y un valor educativo trascendental.

La perla de la mora es uno de los poemas más breves de cuantos incluyó en la revista. Corresponde, igual que el anterior, al segundo número publicado en agosto del mismo año. En este poema Martí conserva nuevamente a través del verso y es el asunto una pequeña historia.

*Una mora de Trípoli tenía
una perla rosada, una gran perla
y la echó con desdén al mar un día,
¡Siempre la misma! ¡ya me cansa verla!*

El genio martiano encuentra en esta inconformidad, en este abandono de las cosas bellas, el tema para desarrollar su pensamiento, porque Martí amaba la belleza, apreciaba el valor de cada cosa, por mínima que fuera y sabía de cada cosa, por mínima que fuera y sabía cuál era el mejor modo de hablarle a los pequeños lectores de la revista.

Al referirse a estas peculiaridades Manuel Gutiérrez Nájera dice:

“el niño es pomito lleno, pero muy lleno de perfume
¡llevádo con mucha cautela, porque al menor movimiento
brusco puede derramarse!
¡No le habléis como el sol habla a la tierra, con calor, con
fuego [...] habládle como el alba habla a la naturaleza !
[...] porque en todo hombre hay un niño que pregunta
y a todo hombre habla *La Edad de Oro*, como un niño y por
eso le enseña.”⁸

Con esta ternura y cautela presenta el poema en que la mora desprecia a la que, durante mucho tiempo, fue su inseparable compañera. Rechaza la perla porque comenzó a carecer de interés para

⁸ Gutiérrez Nájera, Manuel. «La Edad de Oro de José Martí». *Revista Revolución y Cultura*. La Habana, Mayo 1972. p. 6

ella. Cuando la poseía no se consideraba dichosa; sin embargo, en la segunda estrofa muestra su infinita angustia por la pérdida irreparable:

*Pocos años después, junto a la roca
De tripoli... ¡la gente llora al verla !
Así le dice al mar la mora loca:
¡Oh mar! ¡Oh mar! ¡devuélveme mi perla!*

Anhela poseer nuevamente lo que antes le perteneció ¡cuánto desearía que el mar le devolviera su perla!

Martí subraya algo que trasciende a todas las épocas y situaciones: la necesidad de aquilatar realmente las cosas que poseemos y salvaguardar así la felicidad.

Esta pequeña historia en versos transmite un mensaje grande: el hombre ha de luchar por defender lo que es suyo y debe tener conciencia de la significación que para él poseen los objetos de su realidad circundante porque: nunca ha de retornar lo que por inconformidad, vanidad, desprecio u orgullo rechazamos.

Nos atrevemos a aseverar, entonces, que la perla no es un simple pretexto. No solo es la cosa valiosa o el bien sin tener en cuenta el valor que se le ha agregado, pues éste se constituye en su relación sujeto-objeto. Su autor, que no puedo conocer las definiciones teóricas del pensamiento axiológico contemporáneo en cuanto a no reducir el valor a simples cosas, esencias o vivencias, sí es capaz de permitirnos captar la belleza de la perla por la vía emocional y comprender que ella es la depositaria o sostén, de orden corporal, de ese valor que no supo apreciarse en toda su magnitud.

Indudablemente, y como él mismo confesara, amó la sencillez (léase lo natural y nunca lo simplista) y por ello fue capaz de plasmar el sentimiento en formas llanas y sencillas. Esta es también su principal motivación al escribir su hermoso cuento en versos *Los Zapaticos de Rosa*.

Lo dedicó a la niña María Mantilla, por quien sintió un gran cariño y quiso siempre que fuera, a semejanza suya, un espíritu superior con una elegancia grande y verdadera, que únicamente podía encontrarse en la altivez y fortaleza del alma.

En el poema encontramos la reacción afectiva ante lo que puede hacer la desigualdad social; ahí radica la savia que alimenta el contenido temático que ahora nos desarrolla el Maestro; latente se halla su preocupación por los pobres de la tierra con los que Pilar también quiere echar su suerte.

El análisis minucioso nos descubre un suceso que no significa una simple lección moral, eso estaría en la superficie; hay mucho más, por encima de todo vence la sensibilidad infantil, su espíritu puro y desinteresado: el amor.

Los rasgos y objetos, en rápidas pinceladas, muestran la condición social de Pilar y el medio en que se desenvuelve: sombrero de plumas, aro, balde, paleta y zapatos de rosa. En este pedazo de mundo todo está muy bien: Magdalena, con cintas y lazos; Alberto, el militar que salió en la procesión; las señoras, debajo de las sombrillas; el aya de la francesa... sin embargo, Pilar quiere ir donde las aguas son más salobres, quiere conocer la barranca de todos.

Luego sobrevendrá la descarga emotiva y el enfrentamiento con la miseria, que se descubre en todo su dramatismo: la mujer que llora, la niña enferma, el cuarto oscuro, miedo, sueño, espanto...

Pilar se duele en lo más hondo e ingenuamente expresa:

*¿Quiere jugar? ¡Si quisiera!...
¿Y por qué está sin zapatos?*

La niña hace entonces lo que Martí deseaba hicieran todos los niños:

*¡Oh, toma, toma los míos,
Yo tengo más en mi casa!*

Y entonces la bondadosa reacción trasciende también a la madre. Con ello Martí logra demostrar que no siempre son los padres los que inculcan estos valores educativos. Ellos también pueden venir de sus propios hijos:

*¡Sí, Pilar, dáselo! ¡Y eso también!
¡Tu manta! ¡Tu anillo!
Y ella le dio su bolsillo,
Le dio el clavel, le dio un beso.*

Por último, el autor nos invita a una profunda reflexión final:

*Y dice una mariposa
que vio desde su rosal
guardados en un cristal
Los zapaticos de rosa.*

Con esta joya de la literatura infantil el niño recibe, sin afectaciones ni regodeos artificiales, sino con belleza y fuerza un sintético mensaje.

Y es que para este hombre de todos los tiempos la necesidad de comunicación, de mostrar sus ideas de forma comprensible, era más importante que el adorno vano y formal. ¿Cómo escribirles con lujos, grandilocuencias ni frivolidades? No, la realidad nos llega con la poesía de nuestros hombres y de nuestra historia.

El contenido de sus versos se acerca al pequeño con un justo equilibrio entre enseñar en serio y encantar jugando, como si conversara fundiendo verdad, respeto y frescura poética. No hay un solo rasgo de lenguaje panfletario o simple didactismo. Logra llegar a los lectores sin subterfugios, sin contratiempos, porque Martí se encarga que no sea mensaje impuesto, sino que llegue como él: de mano tendida y alma clara.

Constituyen estos versos un homenaje a las buenas obras, pero, además, nos queda el impulso por salvaguardar al hombre de la po-

breza en que puedan sumergirlo, pensando en cuánto dolor existe en el mundo, cuando aparentemente reina la calma y la alegría. En manos de cada hombre, en la medida de sus fuerzas está la solución.

CONCLUSIONES

1. El análisis de los poemas escritos por José Martí en **La Edad de Oro** nos ha permitido lograr un acercamiento a esa majestuosidad creadora, que no por hablarle a la infancia disfrazó su verso, ni usó el tono añorado que estaba entonces en boga.
2. Los poemas de **La Edad de Oro**, de subidos valores pedagógicos y artísticos, evidencian la proyección axiológica martiana en al que se orienta la vida infantil con un sentido renovador para proporcionar, simultáneamente, el repudio a lo mal hecho y la más rica elevación moral.
3. En las páginas de esta revista podemos encontrar el valor civil, el amor, la bondad, la inteligencia, etc... todas proyectadas desde una concepción ideológica nueva, sin perder de vista las funciones estética, ética, cognoscitiva y sobre todo educativa de la literatura.
4. Su principal fin didáctico es la lección de humanidad que se respira en cada obra del hombre que dijo, en carta a María Mantilla el 9 de abril de 1895:

“Es hermoso, asomarse a un colgadizo y ver vivir el mundo:
verlo nacer, crecer, cambiar, mejorar, y aprender en esa
majestad continua el gusto por la verdad”⁹

A esa verdad, categoría axiológica por su gran carga ética y consustancial al hombre desde la época primitiva, es a la que nuestro Héroe Nacional le dedicó sus mejores esfuerzos. Su obra y su acción son un culto a la verdad, que junto al bien y

⁹ Martí Pérez, José. *Obras completas*. Editorial Ciencias Sociales. La Habana. 1975. Tomo 20, pp. 219-220

a la belleza constituyen la indisoluble trilogía de la ética martiana. Por ello, nuestro mejor homenaje al Maestro, que se entregó al interés colectivo por contribuir a la talla necesaria del hombre de nuestra América.

BIBLIOGRAFÍA

- Acosta, Reynaldo. *Proyecciones del ideario martiano*. Edit. Política. La Habana, 1984.
- Aguirre, Mirta. *La Edad de Oro y la Educación Infantil*. Edit. Gente Nueva. La Habana, 1991 (folleto)
- Almendros, Herminio. *Nuestro José Martí*. Biblioteca Nacional José Martí. La Habana, 1965.
- Augier, Angel. *Acción y poesía de José Martí*. Edit. Letras Cubana. La Habana, 1982.
- Che Guevara, Ernesto. *Siete enfoques marxistas sobre José Martí*. Edit. Política. La Habana, 1985.
- Elizagaray, Algamarina. *En torno a la literatura infantil*. Instituto del Libro. La Habana, 1974.
- Frondizi, Risieri. *Pensamiento Axiológico*. Instituto Cubano del Libro. La Habana. Universidad del Valle, Cali. 1993.
- Gutiérrez Nájera, Manuel. «La Edad de Oro de José Martí». *Revista Revolucionaria y Cultura*. La Habana, mayo, 1972.
- Martí Pérez, José. *Obras Completas*. Edit. C. Sociales. La Habana, 1975 (tomos 1, 5, 6, 20 y 22)
- Silva Castro, R. *Obras desconocidas de Rubén Darío*. Santiago de Chile, 1934.
- Toledo Sande, Luis. *José Martí, con el remo de proa*. Edit. Ciencias Sociales. La Habana, 1990.
- Varios. *Acerca de La Edad de Oro* (Anuario N.º 12). Centro de Estudios Martianos. La Habana, 1989.
- Vitier, Cintio y Marruz, Fina. *Temas Martianos*. Biblioteca Nacional José Martí. La Habana, 1969.